

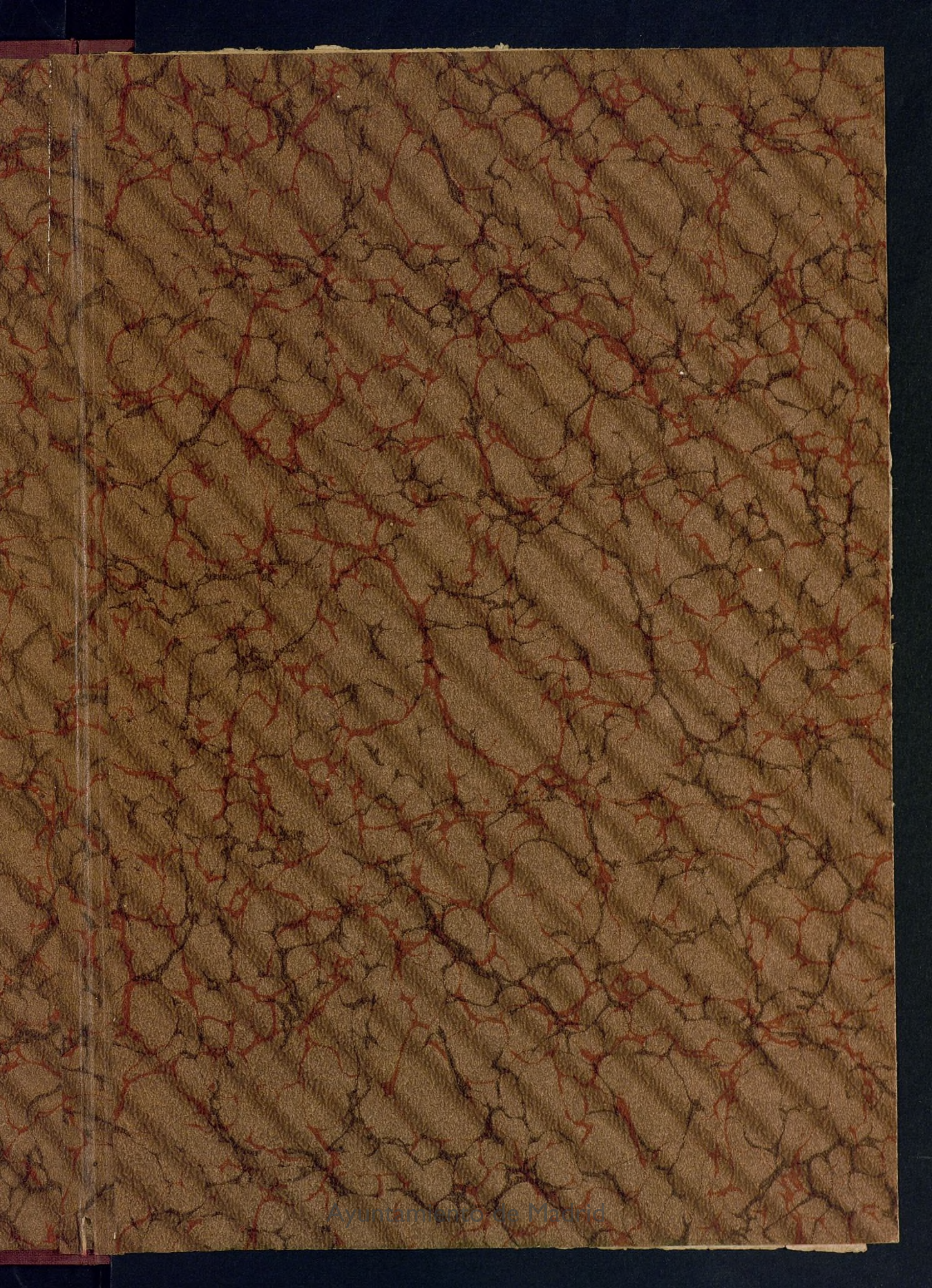
M

B

46

Ayuntamiento de Madrid

MB *Oliver*
2.028



Ayuntamiento de Madrid

MB 1846

2706

Barbajan 2028
olim

3226



RELACION

VERDADERA, EN QUE

SE DA CVENTA DE LA FELIZ
jornada que desde la Imperial Ciudad de
Zaragoça ha executado el Rey nuestro señor
DON CARLOS SEGUNDO (que Dios
guarde) en compañía de su Alteza el Sere-
nísimo señor el señor DON IVAN DE
AVSTRIA su Hermano. Refierefe como
se despidió de la Milagrosa Imagen de Nues-
tra Señora del Pilar de Zaragoza; y auendo
llegado à esta Corte Sabado por la mañana
doze de Junio deste presente año, fuè à dar
gracias de su dichoso viage à la Soberana
Imagen de Nuestra Señora de Atocha, y à la
tarde del mismo dia pasó à Palacio
desde el Real Sitio del

Retiro.

*Con licencia en Madrid: En la Imprenta de Lucas
Antonio de Bedmar y Baldinia, en la Calle
de los Preciados. Año de
1677.*

SAliò el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo (que Dios
guarde) de la Imperial Ciudad de Zaragoza el dia dos de Ju-
nio deste presente año, auendo jurado los Fueros de aquel
Nobilísimo Reyno, y dexado dispuestas las Cortes, para que las
profiga, y concluya el Excelentísimo señor Don Pedro de Aragon;
y an-



50664



y antes de partirse de aquella Insigne Ciudad, cumplió su Magestad, y su Alteza con la Católica atención de su acostumbrado zelo, oyendo Misa, y haciendo solemne demostración, y afectuoso despedimiento de la Soberana Imagen del Pilar de Zaragoza; y siguiendo el viage con toda prosperidad, llegó à su Real Corte el Sabado doze de Junio deste año, Víspera de la Santísima Trinidad, à las seis de la mañana, y antes de entrar en ella, fuè à oír Misa al Religiosísimo Convento de Arocha, adonde rindió à la Inmaculada Reyna de los Angeles las debidas gracias, por la merced recibida de auer conseguido la jornada hasta bolver à su Real Corte con entera salud, sin que los ayres de diferente Clima ayan hecho novedad en su Magestad, aunque tan joben, y no acostumbrado à las descomodidades de vn largo viage; pero què mucho, si corre por cuenta de Dios, y de su Madre Purísima el cuidado de nuestro Católico Rey, mirandole siempre con cariño de Padre Amantísimo, como à vno de sus mas Católicos Hijos, firme Columna de su Sacrosanta Fè, penetrante Cuchillo del Mahometismo, y Iudaismo, crudo Agote de Hereges, y Ateístas, y en fin, en quien campea con subidos realces la Pureza de la Religion Católica, el zelo de la Honra de Dios, la prompta, y rendida obediencia al Vicario de Christo: en cuyos dilatados Reynos, y Dominios se ve con sinceridad Evangelica venerado el Divino Culto, adorado el Verdadero Dios, respetados sus Sacerdotes, honrados sus Religiosos, ilustradas, y enriquecidas las Esposas de Iesu-Christo, de que es fiel testigo todo el mundo, y mudamente lo aclama tanta Fabrica Ilustre de magestuosos Templos, y Casas de Oracion, pobladas de Siervos del Altísimo, cuyas exemplares vidas son agote sangriento del Demonio, y cuya sana Doctrina dispone à millares las Almas para el Cielo.

Auiendo cumplido su Magestad con acción de gracias tan debida, con el afecto, y devocion que heredo de sus Gloriosos Progenitores, bolvió à comer al Retiro, adonde desde el dia antecedente estava hecha la prevencion à su Grandeza debida; y con la noticia de que à la tarde auia de passar à su Real Palacio, ocuparon muy pocos el retiro de sus casas, porque todos se fueron conduziendo à las Calles, y sitios por donde auia de passar, que à toda diligencia se estavan previniendo, asistiendo muchos carros de la Villa à limpiarlas, y regarlas, y à las tres de la tarde estavan ya tan pobladas, que por ninguna dellas se podia romper. No quedó Grande, Título, ni Cavallero, que no saliesse en su coche à ver à su amado Rey. Todos los Ministros de los Consejos hizieron lo mismo: siendo tan excesivo el numero de coches que por todas partes discurrían, que era casi imposible poder passar la Gente por ninguna dellas. Los Nobles Cortesanos, con hidalga emulacion, parece se excedian à simismos, procurando cada vno dar à entender en su semblante ser mas heroyco
fa

su afecto. Los Valcones estavan tan ocupados como las Calles, con muchas, y hermosas Damas, y señoras de todos estados. Luziose mucho en este dia el singular afecto, y leal cariño que a su Catolicissimo Rey tienen los Nobles Castellanos; pues como si su ausencia huviera durado siglos, assi anhelavan ansiosos, como verdaderos hijos, a ver, y gozar la agradable vista de su amado Padre, Rey, y señor natural.

A las quatro de la tarde ocupò su Magestad el Coche, llevando en èl a su Alteza en frente de su Real Persona, y al Estrivo de la mano derecha a los Excelentissimos señores Duque de Medina-Celi, Sumiller de Corps, y Condestable de Castilla, su Mayordomo Mayor; y al otro Estrivo al señor Conde de Talara, Primer Cavallero, todos en traje militar, en la misma forma que salieron desta Corte a la jornada de Aragon.

Delante del Coche Real venian las dos Guardas Española, y Alemana, con sus Armas en las manos, despejando a toda diligencia las Calles; y fuè preciso todo el esfuerço que en executar lo pusieron, para poder franquear los passos, que con el gran concurso estavan todos cogidos; y aun con todo esto se iba rompiendo con harta dificultad, y se gastò mucho tiempo en llegar al Real Palacio.

Todo el Coche del Rey nuestro señor venia cercado por vna, y otra parte de sus Lacayos, y detrás del muchos de sus Nobles Criados, en hermosos cavallos, todos vistosamente vestidos, y con sus Armas de fuego, en la misma forma que fueron a la jornada.

Al Coche de su Magestad seguian otros dos; y en el primero venian los señores Duque de Pastrana, Conde de Medellin, Conde de los Arcos Capitan de la Guarda Española, Marqués de la Guardia, y Don Pedro de Leyba Conde de Baños; y en el segundo, otros señores de la Familia de su Alteza; y detrás destos venia el Coche de Respeto del Rey nuestro señor, y luego inmediato a èl venia el de su Alteza, con las Armas de Aragon, que las orla la Insignia del Gran Prior de San Juan.

Delante del Coche del Rey nuestro señor venia en el suyo el señor Duque de Alva, acompañado de otros señores Grandes de Castilla, mostrando todos su grande afecto, y lealtad: Y assi delante, como despues de los Coches de la Real Familia, venia tanto sequito de Grandes, y Titulos destos Reynos, que ocupavan sus coches todo el transito que hazen las Calles desde la del Prado, hasta Palacio.

Con este luzimiento, y grandeza saliò su Magestad del Retiro, encaminandose al Religioso Templo del Espíritu Santo, de Clerigos Menores de San Felipe Neri; y assi en este, como en los Capuchinos del Prado; que està enfrente; las Monjas de Santa Catalina de Sena, y las de Pinto, y Hospital de los Italianos, le hizieron la salva con solemne repique de Campanas; y passando por las Quatro Ca-

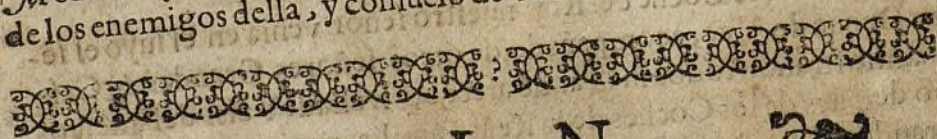
Calles, fuè atravesando la del Prado, hasta llegar al Convento de la Victoria, en cuya Santa Casa se venera la Prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad, Gloria, y Amparo de Madrid, y luego dió vista al Hospital Real del Buen Suceso, Fabrica erigida, y dotada por nuestros Catolicos Monarcas, y a cuyas expensas se curan, y asisten los Soldados de sus Guardas; y aqui tambien se hizieron las mismas demostraciones de alegria.

Pasò su Magestad la Puerta del Sol, y se encaminò a la Calle Mayor, passando por el Convento Real de San Felipe, Religiosos del Gran Doctor de la Iglesia San Agustin, y llegando a la Puerta de Guadalupe, baxò la Plateria, hasta la Parroquia del Salvador, y Plaçuela de la Villa, y despues a Santa Maria la Real del Almudena; y assi en este Santo Templo, como en los demàs, no cessaron las Campanas de repetir festivos, y alegres repiques, hasta que su Magestad entrò en la Plaçade su Real Palacio: en el qual, encima de su Portico estavan seis Clarines, que alegre, y sonoramente esparcian al viento repetidos ecos.

En los Valcones de la Real Casa estavan aguardando a su Magestad el señor Patriarca de las Indias, y el Reverendissimo Padre Confessor, y en la Sala del Consejo de Estado, en el Valcon que en ella ay, estavan el Eminentissimo señor Cardenal Don Pasqual de Aragon, Arçobispo de Toledo, y el Excelentissimo señor Conde de Villumbrosa Marquès de Monte-Alegre Presidente de Castilla, y otros señores del Consejo de Estado, y todos mostravan en sus rostros la alegria, y consuelo de sus coraçones.

Para referir los comunes aplausos, los victores, las aclamaciones, y bienvenidas que todos los Insignes Cortesanos dieron al Rey nuestro señor, y a su Alteza, era necessario mas volumen, y mas bien cortada pluma, y assi se omite, pues en tan cortos limites no cabe tan grande Assumpto.

Nuestro Señor prospere dilatados años la vida de nuestro Catolico Monarca, y de su Alteza, para bien de la Iglesia, terror, y asombro de los enemigos della, y consuelo de sus Leales Vassallos.



E I N.



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013846

Ayuntamiento de Madrid

BE
M
18

Ayuntamiento de Madrid